Intersubjetividad. Crisis de la representación[1]

Janine Puget

FILOSOFIAS SUBYACENTES AL TITULO DEL PANEL

Asociar subjetividad con reconocimiento y problema de lo negativo ubica el tema en una dimensión cuyas raíces filosóficas tienen que ver con "reencuentro". Es la del re-encuentro con un sentido perdido, el sentido del hombre, el de los valores, el del sujeto como lo dice Jean Luc Nancy. Pero si "nada se reencuentra en la historia ni se vuelve a nada, ni a Dios, ni a los valores" (J. L. Nancy, 1986) y la subjetividad comporta una cualidad de encuentro, será necesario diferenciar teóricamente y clínicamente reencuentro y encuentro. Si se reencuentra tanto una inscripción (marca, huella, traza), una invariante, un rasgo identitario o una ilusión es que algo no se perdió y sólo se trató de pérdida de sentido momentáneo sostenida por diversos aconteceres psíquicos. Las rupturas son interrupciones dado que el sentido podrá recuperarse. Cuando son significadas como pérdidas o como falta, instalan una discontinuidad donde los elementos se articulan y se inscriben sobre un fondo continuo. De ahí que sea posible pensar que lo perdido es recuperable al estar inscripto en una historia sucesiva de marcas y de eventos. La vida psíquica es concebida entonces como una larga elaboración y diversificación de conflictos anteriores reactivados por situaciones actuales y el aprender de la experiencia es un instrumento valioso. La asociación libre

[1] Para ser presentado en un panel integrado por chair: Werner Bohleber (Frankfurt), Panelistas: Axel Honneth (Frankfurt), Janine Puget (Buenos Aires), Joel Whitebook (New York), André Green (Francia), cuyo tema es: "Intersubjectivity, (the philosophy of) recognition and the problem of the negative" en el Congreso de Nueva Orleáns, marzo 2004.

es el instrumento adecuado capaz de acceder al pasado. De donde es coherente que la relación analítica sea pensada principalmente como un espacio de recuperación de sentidos y nueva significación con reorganización del mundo interno. Repetición y transformación se conjugan. La gran mayoría de los escritos psicoanalíticos son desarrollos que parten de esta conceptualización. Una excepción es tal vez el concepto de Transformación de Bion que propone la idea de una producción totalmente novedosa, si bien para lograr comprender el funcionamiento de una mente.

En este contexto filosófico nació el psicoanálisis y la noción de *representación* pudo ser un pilar para muchos desarrollos acerca del funcionamiento del aparato psíquico de un sujeto.

Ello entra en conflicto con hallazgos científicos de las llamadas ciencias duras y de los problemas que se plantean algunas filosofías del siglo XXI donde se fue introduciendo ideas que contemplan la heterogeneidad, la presentación, los nuevos sentidos y significaciones, el acontecimiento, la catástrofe, el azar.

La subjetividad en tanto concepto psicoanalítico concierne una constitución subjetiva basada en el Dos, en un interjuego de imposición (juego de poder), dimensión que se superpone a la que se ocupa de la integración aunque ilusoria de un núcleo identitario. Ser igual o semejante a sí mismo y consolidar su singularidad es de otro orden que constituir una singularidad propia a la comunidad (Agamben, G.),[2] o sea lo que implica el ir siendo sujeto en cada situación e ir perteneciendo en cada vínculo de donde surgen las cualidades subjetivas. "Es imposible definirse igual a sí mismo en cualquier circunstancia" (Nancy, J. L., 1986).

Propongo que la integración en un mundo homogéneo y ya preparado para ser ocupado (Estructura Edípica, Masa y Estado) y la constitución subjetiva en un mundo disperso y complejo (Agamben, G., 1990), establecen dos dimensiones heterólogas con sus propios funcionamientos.

La idea central que sostiene mi manera de pensar la intersubjetividad es la de poder conceptualizar lo que implica el "ir siendo sujeto" e "ir perteneciendo" a los diversos mundos (comunidades) y

---

[2] Agamben, G., 1990, p. 25-26: La individuación singular, lejos de ser un hecho puntual es una *linea generationis substanciae* que varia según una gradación continua de crecimiento y de remisión, de apropiación y de impropiedad...

determinar cuáles son sus valores, ética,[3] modelos y modos de funcionamiento.

Desde este enfoque una de las metas de una cura psicoanalítica pudiera ser la de pensar entre dos, captando, conociendo, tolerando lo imposible de conocer del otro y significando la diferencia entre cada dimensión, darse cuenta lo que suscita en tanto angustias y defensas la heterogeneidad, la incertidumbre con su contenido empírico –la perplejidad y una inquietud indefinida–, así como detectar las peculiaridades de la dimensión intersubjetiva. Ello llevará, por ejemplo, a categorizar diferentes procesos de pensamiento. Aquellos que nacen del vacío, de la falta, de la frustración, del fallido intento de unir lo que no se puede unir y los que nacen de las constituciones subjetivas surgidas de lo que excede, del presente, de la novedad tanto por lo que el otro con su alteridad impone, como por la percepción de un por siempre ajeno.

REPRESENTACION:[4] DIMENSION EN CRISIS

Mi hipótesis es que la representación es *una dimensión en crisis* por querer sostenerla como única manera de pensar la vida psíquica y la producción de subjetividad. Frena el acceso a otras dimensiones que toman en cuenta las vicisitudes del *ir siendo,* del *hacer* con el otro, a partir de lo cual se construye el *ir perteneciendo* a distintas comunidades. Para enfrentar esta crisis es necesario orientar la investigación hacia *las mentes que se van constituyendo* en cada uno de los conjuntos en un constante devenir. Ya no se aprende solamente de la experiencia basada en la historia previa, sino que se constituyen experiencias debidas a eventos actuales que no tienen antecedentes.

Las filosofías del siglo XXI que incluyen desde ya desarrollos husserlianos, hegelianos, nietzschianos sobre los cuales se han apoyado en gran parte las postulaciones fenomenológicas en sus

---

[3] Buber, M., citado por Lévinas (1987, p. 50): "La ética comienza ante la exterioridad del otro, ante el ajeno y como nos gusta decirlo, ante su rostro que compromete mi responsabilidad debido a su expresión humana la cual, precisamente no puede sin alterarse, sin fijarse mantenerse objetivamente a distancia".

[4] El término representación tiene una gran variedad de definiciones. Incluye por lo menos dos dimensiones (Perron Roger): una basada en el eje interior/exterior (espacio interno de las representaciones, espacio externo de las percepciones y acciones), la otra basada en el eje de la tópica psíquica.

diferentes elaboraciones, dieron un lugar a la inmediatez y otras al acontecimiento, a lo imprevisible y a la alteridad. Algunos de estos desarrollos me han permitido dar al concepto de *encuentro* y al de *presentación* (Berenstein, 2001; Puget, 2001) un status psicoanalítico y forman la base de la constitución subjetiva. A ésta la concibo como un estado novedoso donde ocupan un lugar la inmediatez[5] y la fugacidad en la constitución de espacios sin bordes definidos que solo se instituyen en función del ir siendo y el ir haciendo. Los bordes son aquellas zonas a partir de las cuales algo va perdiendo significado para una determinada comunidad. Esta manera de encarar la subjetividad lleva a proponer la relación o el vínculo como una dimensión psíquica heteróloga a las vicisitudes de un aparato psíquico singular. La singularidad del Uno y la singularidad del Dos, al operar separadamente y simultáneamente en la mente, establecen una convivencia entre dimensiones heterólogas.

Filosofía del reencuentro y filosofía del encuentro se superponen y de estas dimensiones heterólogas, inconmensurables surge una producción psíquica conflictiva. Newton y Einstein tienen sus territorios así como relación objetal, mundo representacional y vínculo debieran tenerlo.

El atributo central de la intersubjetividad[6] deriva del *efecto de presencia,* o sea de la percepción inconsciente y consciente de una alteración[7] (conocimiento) que proviene de la *alteridad* y la *ajenidad* del o de los otros y corresponde a la experiencia de un exceso. Dicha alteración es precisamente la que produce y es producción del Dos e irrumpe en las mentes, despoja de sentido a la semejanza o la acota

---

[5] Muchos son los filósofos que se han preocupado por dar sentido a la inmediatez, al presente, a lo totalmente novedoso. Sólo mencionaré quienes me han ayudado a pensar tales como Alain Badiou, "el acontecimiento", Jean Luc Nancy, "nada se reencuentra", Hanna Arendt, "Es ahora casi imposible describir lo que realmente sucedió en Europa al 4 de Agosto de 1914. Los días anteriores y los días posteriores a la primera guerra mundial se hallan separados no como el final de un período y el comienzo de uno nuevo, sino como el día anterior y el día posterior a una explosión" (p. 392), Emmanuel Lévinas, con "un Otro que irrumpe en la totalidad y hace ingresar al infinito" (Totalité et Infini).

[6] Intersubjectividad, 5a meditación cartesiana de Husserl citado por Lévinas, 1987, p. 46: "No son los mundos de antes los que son cuestionados, habría una ilusión trascendental en lo que se da en el inmediato, en el mundo que se despliega ante nosotros sin escabullirse … no se trata de una crisis que nos desgarra siguiendo la vía real de la filosofía con el acto intelectual del conocimiento".

[7] Alteración, afectación, perturbación, desacomodamiento son términos que tienen algo que ver y son empleados por diferentes autores para dar cuenta de un efecto de alteridad.

e impone la cualidad dada por la existencia de un imposible de conocer (ajenidad). Querer reproducir una escena, un clima siempre evanescente forma parte del imposible y sin embargo es lo que con frecuencia el analizado intenta realizar en sesión: "Quisiera contarle bien lo que sentí ayer... o si usted hubiera estado... o cuando se lo cuento ya no es lo mismo..." Dado que un clima se produce pero no se reproduce habrá que aceptar que sólo se puede hacer desde otro registro un relato o pensar el pensamiento.

LA AJENIDAD Y EL INFINITO

La ajenidad es un concepto complejo que conserva un parentesco con términos que provienen de la filosofía. El Infinito de Aristóteles, el Infinito de Lévinas o algunos conceptos de Badiou, ayudan a pensar aquella dimensión inefable que escapa a todo lenguaje, se asemeja a lo irrepresentable pero ya no por el horror o lo siniestro, sino por estar fuera del lenguaje. Lévinas (1994) con sus finas descripciones alude a un infinito, por ejemplo cuando habla del rostro que evoca la cara o de la caricia que engendra infinitas sensaciones. También los teóricos del lenguaje aluden al infinito que la palabra intenta cerrar. Y los epistemólogos cuando dan cuenta del valor de un conocimiento en tanto apertura a nuevos e infinitos problemas. El Inconsciente de Freud pudo tener una dimensión infinita en tanto productor de significados si bien en gran parte de sus escritos parece ubicarse en un espacio cerrado. Tal vez la ajenidad corresponda en parte a lo Real de Lacan, si bien con un sentido cognoscitivo diferente, dado que para mí la ajenidad es pensada como constitutiva del otro y surge del encuentro. El Infinito práctico de Aristóteles resulta útil para dar al hacer entre varios un status de infinito propio del hacer. Dos infinitos, el infinito del ir estando y el infinito del hacer.

EL DOS Y EL UNO

Así llego a diferenciar aquellas producciones psíquicas engendradas a partir del Uno y aquellas engendradas a partir del Dos. Para Badiou (1997) el Dos es el modelo del amor, para Lévinas el Dos se genera a partir de la irrupción del otro en la totalidad (de un Uno

hipotético). Y mi propuesta es que el Dos es un espacio de producción de subjetividad que se genera por efecto de presencia y se instaura en un complejo juego de imposición que constituye el encuentro. En él se produce una singularidad propia a ese espacio por efecto de la perturbación causada por la alteridad y la ajenidad de las mentes que ocupan el vínculo.

En la clínica frases como "Yo no dije eso... dije... y por lo tanto no me escuchaste..." mientras el otro comenta lo que escuchó que por supuesto difiere de lo que el otro cree o quiere haber dicho. Los intentos de reproducir relatos textuales, el buscar permanecer igual a sí mismo en cualquier circunstancia son todos ellos, para la dimensión intersubjetiva, signos de una resistencia a la vincularidad.

El ir habitando depende principalmente de *un hacer juntos*. Por ejemplo, el consultorio del analista significado por su encuadre y *setting* tiene una dimensión singular, la que pensó el analista y se establece desde lo instituido y para el analizado va adquiriendo cualidades propias para hacerlo de él. Pero también tiene otra dimensión dada por "el nuestro", o sea por el conjunto analizado-analista dado que con cada conjunto construimos un espacio. Aquí el habitar no tiene que ver con una mera transferencia del modo de habitar los espacios de las historias singulares, sino de ese hacer juntos cuyos efectos son imprevisibles. Para habitar el mundo hay que ir haciendo. Y de ahí se origina transferencia. En la relación analítica se juegan las dos dimensiones. El analista es alguien que va formando parte de la historia previa del analizado (transferencia) y analista y analizando van siendo sujetos de esta relación inédita (transferencia vincular, potencialidad transferencial). Analista objeto y analista sujeto conviven.

La inestabilidad, la emergencia de lo imprevisible despierta angustias propias que lleva al sujeto resistencialmente a recubrirla de otro sentido: el que proviene de la historia de cada uno. Por ejemplo es posible pensar si la elección de pareja depende sólo del pasado de cada uno o si la elección de pareja es imprevisible y modifica la historia previa, sin que pueda explicarse determinísticamente. Prefiero pensar que aquí nuevamente las dos dimensiones entran a jugar: una particular modalidad donde se entrecruzan dos historias y una historia que constituye cada pareja en la cual algo del pasado de cada uno irá cobrando sentido.

REPRESENTACION Y PRESENTACION

La *representación* tiene una cualidad de retorno aunque ilusorio al pasado y de pasado incluido en el presente (repetición). Es la dimensión del Uno, de una dada singularidad, de la integración, de la semejanza, de la mismidad, de la pertenencia a una estructura que otorga lugares fijos (estructura edípica y Masa, Estado), de lo que se llama tradicionalmente el mundo psíquico.

La otra dimensión está ocupada por el concepto de *presentación*. Los efectos de presencia se revelan por *indicios de una transformación, una alteración* al punto de partida del juego de alteridades.

La presentación *no se deja reducir a ausencia*, no pasa a representación, se impone como un exceso. Este depende del Otro, otros y conjunto, de los eventos que exceden lo conocido, que no se desvanecen y no desaparecen. Para la presentación, lo opuesto a presencia es lo inaccesible, el infinito, la ajenidad.

El efecto de presencia activa un trabajo psíquico que dará origen a defensas propias de las que depende la constitución de un inconsciente, el que tiene que ver con la ajenidad. Inconsciente propio, inconsciente-ajenidad tienen cada uno su status. Las defensas básicas del efecto de presencia corresponden:

– a transformar singularidad de la comunidad en singular propia (confusión de contextos);

– a cubrir de conocido lo por siempre desconocido e imprevisible: "ya sabía, ya me imaginaba" (trastornos de pensamiento);

– a crear pertenencias estables con bordes rígidos como una manera de anular la angustia por pertenecer a un medio fluido con bordes difusos (angustia de bordes difusos);

– a confundir mismidad de la representación y mismidad vincular donde alteridad y ajenidad tienen su lugar (negación de diferencias);

– a producir articulaciones espurias entre elementos heterogéneos (reducción de la complejidad);

– a desconocer diferencias radicales y reducir toda diferencia a la diferencia sexual y diferencia generacional (empobrecimiento del campo de conocimiento);

– a otorgar a un evento novedoso significados provenientes de una experiencia pasada (pérdida de sentido).

FIGURAS DE LA REPRESENTACION, FIGURAS DE LA PRESENTACION

Las figuras de la representación tradicionalmente aceptadas son las que surgen de la diferencia de sexos, del complejo de Edipo y su correlato: del tercero excluido, de un origen, de una verdad posible, de la singularidad (identidad), el sueño, el síntoma, la fantasía, la memoria (recuerdo), una inscripción-huella-marca traumática y sus derivados: el signo que la delata, etc., así como los diversos mecanismos de defensa que dan lugar a la constitución del aparato psíquico. Y al importante organizador y generador de pensamiento que proviene del ejercicio del juicio de atribución y del juicio de existencia.[8]

Dar un status psicoanalítico a las *figuras de la presentación* exige agregar al cuerpo teórico un juicio según el cual se establece la diferencia entre lo mismo y lo infinito (ajenidad), entre recuerdo (lo conocido) y lo extraño (no conocido, desconocido). A este lo hemos llamado con Berenstein (Berenstein, 2001; Puget, 2001) el *Juicio de Presencia*.

Las figuras de la presentación provienen de

– de las vicisitudes de la imposición de la alteridad que derivan del juego de poder en las que el *malentendido* es una figura central;

– de la pertenencia a espacios fluidos y bordes difusos surgen figuras de exclusión-inclusión-marginación, des-existencias y todas las que tienen que ver con segregación. Asimismo reformular conceptos de intimidad-privado-público;

– de los efectos de la potencialidad vinculante que convierten incertezas en certezas y convicciones.

Las figuras de la presentación surgen de los indicios de transformación, variación, dado por el constante desplazamiento de sentido. Tal vez el único registro que queda de dicha transformación es su negativo, o sea la producción de ajenidad y la destitución de la singularidad intrasubjetiva. El presente no queda sino que se experimenta como transformación con su consiguiente cualidad de placer-displacer.

---

[8] En el juicio de atribución se verifica la apropiación mediante un introyectar o expulsar sostenido por el yo-placer. Hay detrás de este juicio, como lo dice Lacan en su discusión con Hyppolite, un "hubo una vez un estado…" (*Escritos,* 2/6 apéndice)
Mientras que el juicio de existencia sostenido por el Yo realidad atribuye al Yo del sujeto una representación que ya no corresponde pero a la que ha correspondido. Está en cuestión la génesis de exterior-interior.

PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE: STATUS ONTOLOGICO Y STATUS HISTORICO

En lo dicho hasta ahora he dado una importancia significativa a la imprevisibilidad, la que deriva en incertidumbre.

Suele ser difícil reconocer el término teórico "incertidumbre" cuando se encuentra tan cercano al empleado en el lenguaje cotidiano. La superposición neutraliza la fuerza semántica del término o, en este caso, da cuenta que aún no se ha inscrito en el nuestro corpus teórico.[9]

La incertidumbre es específica de la vincularidad familiar y social y es pensada como si fuera un cuerpo extraño para el bagaje teórico. Y para la mente se opone al ideal de estabilidad y a los principios organizadores del funcionamiento psíquico (Freud, 1911).

Ello me lleva a encontrar insuficientes para la intersubjetividad las combinaciones binarias que sostienen los ya conocidos Principios de Funcionamiento Psíquico (Freud). Por ello propongo dar cuenta de la regularidad de lo imprevisible introduciendo el *Principio de Incertidumbre* (Puget, 2001) que se inscribe en la lógica de la complejidad.[10] Habrá que tener en cuenta diferentes niveles de comprensión dado que le otorgo un status metapsicológico, un nivel clínico y un nivel descriptivo-fenomenológico.

Las manifestaciones clínicas del status ontológico de la incertidumbre son la *inquietud indefinida* y la *perplejidad*. Y el que se introduce en el lenguaje cotidiano proviene de su status histórico ligado a la subjetividad social de la época, que a su vez impone modelos a la estructura familiar. Pareciera no tener cabida en el espacio intrasubjetivo donde se la pensaría como equivalente a duda, inseguridad, confusión desde ya sintomáticos.

Una *defensa* princeps de la Incertidumbre ontológica es considerarla transitoria, injusta, ajena o por otro lado construir espuriamente certezas, imaginar relaciones consistentes como contractualmente sólidas, establecer una causalidad también certera, todo ello basado

---

[9] No pasa lo mismo con otros conceptos tales como sufrimiento, angustia, malestar, placer, displacer, etc.

[10] Daniel Waisbrot me hizo notar que el darle un status metapsicológico a dicho principio, le otorga una cualidad de fuerzas en conflicto que acarrean la posibilidad de hacerse consciente o por lo contrario ser reprimido o desmentido.

en una ilusión de solidez y definición que haría soportable el habitar y el ir siendo. Algo así como transformar la incertidumbre ontológica y su correlato de inquietud, perplejidad –como la llamamos con Julia Braun (2001)– en una confianza y seguridad en lo instituido.

INQUIETUD Y PERPLEJIDAD

Inquietud y Perplejidad no cubren las mismas zonas.

Inquietud designa un estado de malestar indefinido e intraducible en palabras que probablemente tiene dos componentes: el uno pulsional y el otro concerniente a la ajenidad propia y del otro que hace que el vínculo esté siempre a la merced de una alteración. Pulsional en tanto manifestación de angustia pura, indefinida. Se expresa como no sentirse bien en ningún lado sin poder identificar la causa. Para la inquietud social se relaciona con un saber acerca del desconocimiento de decisiones que nos exceden. En cuanto a la inquietud indefinida propia de la intersubjetivad es expresión de un saber acerca de esa zona frágil, de fluidez según la cual es imposible prever el derrotero de los efectos del ir siendo con otro.

En las parejas y familias sobran ejemplos en cuanto a la aparición de la inquietud indefinida.

Se explica entonces porqué, cuando la inquietud se puede atribuir a un acto, a un evento ya acontecido que ha roto con la solidez imaginaria de un contexto, pareciera proveer niveles explicativos que transforman la indefinición en algo puntualizable. Pero lo que sucedió es que se liga la inquietud a algo conocido que instaura un futuro previsible.

En cuanto a la *perplejidad,* la ubico en el registro propio de la complejidad y en consecuencia imposibilita disponer de un pensar instrumental mínimo, lo que traba cualquier acción que incluya una decisión. No se entiende lo que sucede, lo que se está viviendo e incluso es difícil saber en qué consiste no entender. Ahí se produce un desacople entre lo instituido, lo conocido, lo sólido y seguro y lo que se presenta. La perplejidad abre dos caminos posibles: uno se sostiene sobre su transformación en curiosidad y deseo de investigar. Y el otro el de la confusión y parálisis se torna síntoma y adquiere la forma de inquietud.

PENSAMIENTO

Desde estos planteos es necesario considerar diversas categorías de pensamiento que cubren un espectro que va desde lo operativo a lo imaginativo y creativo.

– Un pensar que fluye, se escapa y se relaciona con el efecto de presencia y la alteridad (Assoun).

– Un pensar producido por acciones[11] inevitablemente bajo el dominio de lo imprevisible del encuentro.

– Un pensar el pensamiento que cristaliza (Assoun) como una manera de interpretar el fluir.

– Y un pensar que aún no sabría cómo categorizar, que es el que surge y crea espacios virtuales.

El psicoanalista oscila entre un pensar que cristaliza y un pensar que fluye. En un caso confirma sus hipótesis, en el otro va siendo con su paciente y puede experimentar sea extrañeza como también el placer de la fluidez.

EL RECONOCIMIENTO Y EL CONOCIMIENTO

La "lucha por el reconocimiento" ocupa un lugar importante en la filosofía hegeliana y tiene que ver con niveles de conciencia, autoconciencia y percepción del otro. Ahí el reconocimiento del otro es una precondición para la autoconciencia (Nick Crossley). Muchas corrientes enroladas en la intersubjetividad sostienen que "si bien el individuo crece en las relaciones con otros sujetos", lo básico es investigar el reconocimiento del sí mismo y el otro como seres interrelacionados. Es así que esta autora habla de "conceptos como el compartir une experiencia mental análoga" donde reconocimiento y el campo del sí mismo tienen que ver con su postura teórica. Para

[11] Para dar cuenta dentro del contexto de acciones violentas traumáticas de los trastornos de pensamiento, con Julia Braun (2001) contemplamos en su momento dos categorías de pensamientos posibles. Tuvimos en cuenta que en general se asocia situación traumática según un eje posible-imposible dado que se considera lo traumático como imposible de ser pensado, nos pareció útil introducir dos categorías de posibles a las que llamamos posible necesario y posible imaginativo. En una circunstancia el pensamiento posible necesario tiene un carácter pragmático cuyo objetivo es la toma de decisiones para salvar la vida. En este caso la perplejidad es transformada en acción inmediata. Mientras que en la otra circunstancia se activa un pensamiento creativo e imaginativo que resolverá el estado de perplejidad a través del cuestionamiento de certezas.

la capacidad piensa en reconocimiento, mientras que para el concepto piensa en intersubjetividad (Jessica Benjamín, 1988[12]).

La necesidad de reconocimiento es lo que lleva a una persona a sentir "Yo soy el hacedor que hace, yo soy el autor de mis actos por estar con otra persona que reconoce mis actos, mis sentimientos", etc. El reconocimiento es entonces reflejo pero confirma siempre el sí mismo. Para Stern et al (1998), también citado por Benjamín (p. 45), intersubjetividad designa el momento en el que sabemos que existen otros que sienten y piensan como nosotros.

Aquí reside la gran diferencia que propongo puesto que para mí sería el no poder afirmar el yo hago sino el hacemos, ya que el yo hago es siempre incompleto. El reconocimiento es una meta evolutiva y tal vez allí haya una diferencia con lo que postulo como concepción de un vínculo.

Va quedando claro que la insistencia en el compartir es básico para J. Benjamin, para Stern y que ello me diferencia dado que mi insistencia es en el desacuerdo, desencuentro.

Sin embargo es bien conocido que la necesidad de reconocerse es mayor que la de conocerse en una situación con un otro que devuelve otra imagen, que altera el propio conocimiento, la de reconocer una situación es mayor que la de conocerla (véase por ejemplo cuando una persona viaja y para ubicarse ante este nuevo estado asocia con lo conocido estableciendo comparaciones), que la de reconocer al otro como igual al que fue es mayor que tomar contacto con la alteridad del otro que se ubica como otra, como ajena para el propio sujeto.

DIMENSION DE SUBJETIVIDAD SOCIAL

Estamos acostumbrados a pensar un evento o en positivo o en negativo. Parece difícil pensar la guerra, el crimen, otros hechos de este orden sin recurrir como organizador psíquico a las consecuencias de la Ley violada. Esta nos lleva a ubicar el evento en su

[12] Lo básico en la teoría intersubjetiva de J. Benjamín (1988) es investigar el reconocimiento del sí mismo y el otro como seres interrelacionados. Es así que esta autora habla de "conceptos como el compartir une experiencia mental análoga, donde reconocimiento y el campo del sí mismo tienen que ver con su postura teórica". Para la capacidad piensa en reconocimiento mientras que para el concepto piensa en intersubjetividad.

negatividad, como algo que no debiera haber sucedido. Pero pensar el presente es también pensar cuáles son las circunstancias dentro de la cual acontecen los eventos. ¿Cómo pensar en positivo? Tal vez intentando conocerlos desde su positividad.

Cuando empecé a escribir esta contribución se esperaba la guerra que el gobierno norteamericano iba a declarar contra Irak, luego la guerra se declaró y ahora es otro momento. Pero apareció el SARS que de alguna manera introduce una variable para el futuro. Mi mente pasaba de Toronto a Irak y ello activó dos dimensiones imposibles de integrar. También recuerdo los numerosos artículos publicados en el *News Letter* de la IPA acerca de la mente del terrorista o la correspondencia por mail de noviembre del 2001, luego del 11 de septiembre. En ellos me fue quedando clara la dificultad de los psicoanalistas para pensar la subjetividad social con un modelo propio.

Esta nueva circunstancia comportaba una exigencia intelectual, la de pensar a partir de un profundo malestar e incertidumbre y del vacío proveniente de la falta de modelos: ¿cómo dar cuenta de la subjetividad social que se estaba creando? Me restrinjo ahora a examinar lo que sucedió en el consultorio.

Los pacientes durante este período mencionaron en varias oportunidades:

– ¿cómo hablar de mis pequeñas cosas o problemas cotidianos cuando están sucediendo cosas tan horribles? Evidencia de un conflicto en términos de heterogeneidad, la que se intenta resolver privilegiando una dimensión sobre la otra;

– tender a recordar, asociar con guerras pasadas donde por supuesto el Holocausto, Hitler igual a Bush y a Saddam, la dictadura argentina fueron evocadas. Lo considero un síntoma ligado a la dificultad en pensar el presente y un futuro incierto. Un paciente dijo "¿cómo podría pensar el presente si no fuera con recuerdos del pasado?". Por ejemplo, ¿cómo podría pensar en esa puerta si no supiera que hay algo detrás. No podría franquearla. La guerra enfrenta con una puerta detrás de la cual no se sabe lo que hay, paraliza y lleva a recluirse en lo conocido, en el pasado. Recordó haber soñado con un precipicio en el cual podría caer porque estaba parado en un piso que se movía. Si daba un paso, podía ser que se salvara o, por el contrario, que cayera sin saber exactamente dónde. Una gran sensación de vértigo acompañó su relato. Pero no podía entender cómo era posible que cerca de ahí, hubiera un campo hermoso, con gente jugando;

– recurrir a explicaciones, opiniones a fin de ubicarse ante un evento cuyas dimensiones son inabarcables;

– disculparse por tener que mencionar las noticias, la guerra, como infringiendo un mandato psicoanalítico a menos que el tema permita el surgimiento de fantasías primitivas y tendencias mortíferas.

En los cuatro casos paradigmáticos, intentar compatibilizar la dimensión social, la dimensión familiar, y la dimensión intrasubjetiva, usar el pasado para pensar el presente, construir un sistema explicativo, obedecer a una cultura psicoanalítica, se ponen en actividad mecanismos tendientes a defenderse de los efectos de la incertidumbre, de la perplejidad y que de alguna manera imponen restricciones a la producción de nuevas cualidades subjetivas.

BIBLIOGRAFIA

AGAMBEN, G. *La communauté qui vient.* Éditions du Seuil. Francia, 1990.

ARENDT, H. (1951) *Condition de l´homme moderne.* Calmann-Lévy. Francia, 1998.

ASSOUN, P.-L. "Trouble du penser et pensée du trouble", en *Le trouble de penser*. *Nouvelle Revue de Psychanalyse.* Nº 25, Printemps 1982. Gallimard, Francia.

BADIOU, A. "La scène du deux", en *De L´amour*. Direction Ecole d la Cause freudienne. Champs, flammarion, p. 177-199, 1999.

BENJAMÍN, J. (1988) *Los lazos del amor*. Paidós. 1996, p. 32-33.

BERENSTEIN, I. *El sujeto y el otro, de la ausencia a la presencia*. Ed. Paidós. 2001.

CROSSLEY, N. *Intersubjectivity : the fabric of social becoming.* Sage Publications Ltd. London, 1996.

FREUD, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. *O.C.* Tomo XIV. Amorrortu, 1979, p. 105.

FREUD, S. (1911) Sobre los dos principios del suceder psíquico. *O.C.,* T. XIII.

LÉVINAS, E. *Hors sujet.* Livre de poche. France. 1987.

LÉVINAS, E. (1987) *Totalité et Infini, Essai sur l' extériorité*. Livre de poche. France, 1994.

NANCY, J.-L. *L'oubli de la Philosophie*. Ed. Galilée. Francia, 1986, p. 107.

PERRON, R. *Dictionnaire International de la Psychanalyse.* Comp. Alain de

Mijolla. Calman-lévy. 2002.
PUGET, J. ¿A qué llamamos violencia?, para un panel sobre "Un diálogo sobre la violencia e os grupos", presentado en VI jornada gaucha de psicoterapia de grupo, Porto Alegre, 24-25 nov., 2000.
PUGET, J. "Revisitando los tres espacios". Conferencia en AAPPdeG, 2002.
STERN, D. N.; DANLER, L. W.; NAHUM, J. P.; HARRISON, A. M.; LYONS-RUTH K..; MORGAN, A. C.; BRUSCHWUEILLER-STERN AND TRONICK E. Z., (Boston, M.A) "Non Interpretative mechanisms inpsychoanalytic therapy, the 'something more' than intrepretation", *Int. J. Psycho-anal.,* 1998, 79, 903-92.

Janine Puget
Paraguay 2475, 7º
C1121ABM, Capital Federal
Argentina